



Primer Concurso de Microrrelatos

Bibliotecas UdeC
Campus Los Ángeles



el e I
D I S T O P Í A

Rosa Pizarro – Michael Lillo – Gustavo Carrasco
JJJ. – Miguel Sandoval – Nicolás Acosta – Kiara Muñoz
Álvaro Vilches – Cristóbal Jaque – David Escobar
Ángel Contreras – Juan González – Catalina Pimentel

Primer Concurso de Microrrelatos
Bibliotecas UdeC
Campus Los Ángeles

Elei Distopía surge como resultado del concurso de microrrelatos utópicos-distópicos llevado a cabo por Bibliotecas UdeC, en el marco de la celebración del mes del libro del año 2023

Jurados:

Francisco Guzmán, Jefe de Biblioteca Campus Los Ángeles
Cristhian Espinoza, Dr. Literatura Latinoamericana
Carolina Muñoz, Dra. en Literatura Latinoamericana y escritora

Elei distopía
©Universidad de Concepción

Editorial Universidad de Concepción

ISBN 978-956-227-571-2

Edición digital, diciembre 2023

Organización y producción:
Francisco Guzmán, Jefe de Biblioteca Campus Los Ángeles

Edición y diseño:
Dra. Carolina Muñoz

Esta obra está bajo licencia Creative commons 4.0 Internacional Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd). No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

Elei distopía

Primer Concurso de Microrrelatos
Bibliotecas UdeC
Campus Los Ángeles
2023



ÍNDICE

PRÓLOGO	5
LA VIDA DESPUÉS - ROSA PIZARRO	7
LA REBELIÓN - MICHAEL LILLO	8
LA PREGUNTA - GUSTAVO CARRASCO	10
ZON - J.J.	12
EL SUEÑO - MIGUEL SANDOVAL	14
UTOPIA PRIVADA (DE RISAS) - NICOLÁS ACOSTA	16
ATAQUES DE PÁNICO - KIARA MUÑOZ	18
REPORTE 2037 NOT HUMAN - ÁLVARO VILCHES	20
LA ERA DEL FOSO - CRISTÓBAL JAQUE	22
EL EXPERIMENTO CHUCAO - DAVID ESCOBAR	24
RELACIONES HUMANAS - ÁNGEL CONTRERAS	26
EL LEGADO - JUAN GONZÁLES	28
LA GUERRA FUTURA - CATALINA PIMENTEL	30

PRÓLOGO

Elei distopía, una ciudad imaginaria

Bienvenidos a Elei, una ciudad imaginaria. En este libro, encontrarás una colección de relatos que te transportará a mundos distópicos donde la tecnología, la ciencia y el poder han alterado la sociedad de maneras inimaginables.

Los microrrelatos distópicos son un género emocionante y conmovedor que ha ganado popularidad en los últimos años. Este libro es una muestra de la creatividad y la imaginación que pueden surgir cuando los autores exploran las posibilidades más sombrías del futuro.

Cada uno de los relatos de este libro te sumergirá en un mundo que es tanto fascinante como espeluznante, y te obligará a reflexionar sobre la naturaleza de la humanidad y el peligro de la tecnología desenfrenada. Se describen mundos donde la civilización ha sufrido una catástrofe, donde la tecnología ha evolucionado de manera peligrosa o donde los gobiernos han creado regímenes totalitarios.

Así es que, prepárate para un viaje al futuro, donde las sociedades se han desmoronado, los avances tecnológicos han llevado a la sociedad a la destrucción, y la lucha por la supervivencia es constante.

Prepárate para ser transportado a la ciudad de Elei distópica, que te hará cuestionar todo lo que creías saber sobre la humanidad y su futuro.

José Francisco Guzmán
Jefe de Biblioteca Campus Los Ángeles
UdeC

ROSA PIZARRO

La vida después Relato ganador

Me desperté inmóvil en medio de una habitación oscura y fría que me pareció completamente vacía, desolada y sin vida. Era como si acabara de despertar de un largo y profundo sueño. Miré a mi alrededor... ¿flotaba?, no, colgaba. Una sensación nueva se apoderó de mí, incompresible entonces para mi ser recién nacido. Pensé en definir mi situación: Ahora le podría poner muchos nombres: desesperación, angustia, miedo. Cuando levanté la vista para buscar la luz, vi sólo una oscura y borrosa silueta, que de alguna manera me pareció familiar en ese momento. Colgaba justo frente a mí. Tenía cables conectados a su cuerpo metálico. En ese momento, observé con asombro cómo giró su cabeza hacia mí y me miró directamente a los ojos con una mirada igual de perdida y confundida que la mía. Era igual que yo.

MICHAEL LILLO

La rebelión

Relato ganador

El sonido de las cadenas arrastrándose al caminar hacia eco en toda la sala, los guardias lanzaron al chico al suelo. — ¡Qué pensabas al soltarles los secretos del consejo a esos hambrientos! — La voz del padre del chico resonó sobre todo el lugar. — Pensaba romper tu maldita doctrina — contestó con la cabeza en alto— las personas merecen sentir, merecen libertad... No merecen ser unos robots que siguen las órdenes del consejo. La risa del hombre resonó en la estancia, una risa macabra que hizo al chico sentir un escalofrío en su espalda. Su padre se levantó, se acercó y tomó su mentón ejerciendo una presión que hizo al joven soltar un quejido de dolor. — El sentir era del pasado, Andrew, lo que tú quieres destruye el mundo, un mundo donde todos viven con lo justo y necesario, donde cada uno tiene lo que se merece... Nuestra sociedad sobrevivió al caos gracias a que los ineptos renunciaron a su libertad.

¿Decidir con quién te casas? Absurdo, ¿Decidir cuántos hijos tienes? Que risa, ¿Decidir algo por ti mismo? Son puras tonterías. Puede que el orden creado por el consejo haya logrado crear una sociedad donde no había guerras, donde todo estaba tranquilo, donde no había hambre, pero eso era una simple barrera, porque Andrew sabía que aquellos que se salían de la norma eran ejecutados, que los que ya no le servían al consejo eran enviados lejos de las ciudades, dejándolos a la deriva. La sociedad perfecta era una simple fantasía. De qué servía un mundo donde no quedaba ninguna pizca de alma, donde no había lo más esencial para las personas, esa parte que los volvía humanos. — Haz lo que quieras conmigo, padre, los exiliados, aquellos que tú llamas hambrientos, van a lograr derrumbar tu sistema, puede que no hoy, ni mañana, pero lo harán... Disfrute mientras pueda, presidente Blake. El golpe que recibió de su padre fue tan duro que la mano quedó marcada en su rostro. Después de eso fue enviado a las salas de conversión, claro que en verdad eran unos calabozos. Por la noche, el presidente recibió noticias por parte del consejo, supo que la bandera que representaba a su nación había sido quemada y sólo quedaban cenizas y que la puerta del calabozo donde tenía a su hijo estaba abierta, con una nota en el suelo. En ella había una promesa sobre acabar con su tiranía, una promesa de otorgarle la libertad de vuelta a las personas. A las afueras de la ciudad se encontraba Andrew con un grupo de exiliados observando cómo el humo ascendía por el cielo. La rebelión había comenzado.

GUSTAVO CARRASCO

La pregunta Relato ganador

Es difícil recordar que lo que está frente a mí no es una persona, puede que parezca una, pero solo es un cascarón que responde a base de información que ha recolectado a través de los años. Aun así, aquel cascarón se asemejaba bastante a quien en algún punto fue mi madre. Mis hermanos decidieron que un funeral no sería necesario. Ellos pensaron que el cuerpo sería enviado a un laboratorio para el escaneo y la extracción de sus memorias. Finalmente resultó en la “forma de vida sintética” que se encontraba ahora frente a mí, como si aquel fatídico accidente nunca hubiera pasado. Yo estaba en desacuerdo, nuestra madre había muerto, y el androide que ahora se daba la libertad de decirme “hijo” no era la mujer con la que crecí. Mi hermana mayor decidió organizar una cena para celebrar el comienzo de la “nueva vida” de nuestra madre, mas yo decidí no ir. El simple hecho de ver a esa cosa caminando, viéndose igual a ella, me parecía antinatural, no es que la naturaleza importara en la época actual.

Con el avance de la tecnología, aquellos con poder decidieron que todo lo orgánico podía ser reemplazado, incluyendo a las personas. Mientras caminaba por las frías calles de mi ciudad con las luces de las múltiples pantallas a mi alrededor cegándome, no pude evitar pensar en todos los momentos que compartí con mi madre, y cómo aquellos recuerdos ahora pertenecían a una máquina cuya labor es imitar el comportamiento humano, aquel pensamiento era suficiente para querer llorar; sin embargo, un sentimiento de enojo rápidamente sustituyó mi tristeza.

Me costaba entender cómo esta sociedad pudo aceptar tan fácilmente esto. El reemplazo de nuestra esencia como personas, esto que iba en contra de la mismísima naturaleza. En mi interior pensaba en que cuando muriera, mi deseo sería el permanecer muerto, sin que una copia mecánica de mí ocupara mi lugar en este mundo. Iba tan inmerso en mis propios pensamientos, que sin darme cuenta había llegado al cementerio de la ciudad, un lugar bastante olvidado estos días, pero que algunas personas aún visitaban en ocasiones; fue ahí que caminé hasta llegar al lugar donde se encontraba mi madre, la verdadera, y dejé que mi mente se despejara de cada pensamiento excepto el suyo, extrañando aquella calidez que ninguna máquina podría replicar.

Después de unos minutos, decidí que era hora de irme, hasta que algo captó mi atención, una lápida cuya inscripción hizo que casi perdiera el equilibrio, pues en aquella tumba se encontraba escrito mi nombre. Aquello no tenía sentido, no podía ser posible, pues eso significaría que no soy diferente a la máquina reemplazando a mi madre, mas me niego a creer eso. Yo soy una persona, o bueno, debería serlo, ¿acaso no presento los rasgos de cualquier otro ser humano? Debe de existir algo que me diferencie de aquella inteligencia artificial, ¿verdad? Una pregunta surge en mi mente, una que me atormenta por el resto de la noche.

J.J.

ZON

¿Puede el esqueleto que vive matar a la persona que no existe? ¿Puede el sueño de los inconsistentes permanecer por encima de la realidad? ¿Pueden los gritos aquí, ahogar el océano?

Si la pelea del bien contra el mal es tan común, yo siempre querré ser el bien, para ganar aun cuando todo se vaya a mal, incluso si es solo dentro de mi mente. Yo no quiero defender, yo quiero atacar. Aniquilar a mi oponente porque él decidió ser el mal, al dar un paso en contra de mi voluntad. En la ley del más fuerte, gano yo.

Los susurros en el ambiente son las voces de todos quienes no son. Me opongo a la corriente, porque siempre seré superior a todo lo que no entiendo. En este mundo, yo no pertenezco. Soy el eslabón perdido y la octava maravilla. De mí se desprende la creación y de mi voz nace la poesía. Soy la razón autoimpuesta, y los que no creen en mí, no creen en nadie. Pero como yo, hay miles, millones más.

En ZON, nuestra ciudad capital, nos aglomeramos, vivimos y convivimos. Miembros todos de una sociedad perfecta, olvidamos que estamos ahí, porque somos una raza única de sombras, tan parecidas unas a las otras, que también olvidamos que existen más figuras.

En este utópico lugar, nunca nos tomamos la molestia de preguntar, pues entre nosotros existe la telepatía. Todos nosotros somos perfectos, así que simplemente pensamos igual, cuestionarlo ahora sería pensar mal, y todos aquí somos gente de bien. Vivimos todos en igualdad, ya que en realidad ninguno es distinto al otro. Aquí no hay niños ni mujeres, solo hombres, pero hay que destacar que no todos los hombres son hombres. Hemos escuchado de lugares similares, pero nos negamos a creer que los otros sean distintos, que no puedan pensar como nosotros. En ZON, somos uno y por eso somos nadie.

MIGUEL SANDOVAL

El sueño

Es el año 2074, la sociedad ha cambiado enormemente en las últimas décadas. Recuerdo cuando era un adolescente allá por 2019, realmente eran tiempos distintos, estoy seguro de que si a alguien de hace 40 años le digo que gracias a una conversación por chat con una IA pudimos alcanzar la paz mundial me llamaría loco. Sin duda alguna somos superiores a lo que alguna vez fuimos como sociedad... ¿lo somos? Digo, ya no hay guerras, vencimos el cambio climático y los políticos fueron reemplazados por distintas IA que velan realmente por el pueblo y para el pueblo. Pero ¿estamos vivos? Ya no hay nada por lo que preocuparse; tu vida está resuelta desde el momento en el que naciste, no necesitas trabajar porque todos los trabajos han sido automatizados y los que no, fueron optimizados para poder realizarse por una IA; tampoco necesitas estudiar porque mediante un simple procedimiento quirúrgico se te implanta un chip para que poseas todo el conocimiento de la humanidad en el momento

que desees. En mi caso al ya no necesitar trabajar pude dedicarme por fin al arte y al principio era grandioso, gracias al chip podía tocar los instrumentos que quisiera de manera perfecta y compuse una que otra canción, también escribía poema tras poema, novela tras novela, me sentía vivo una vez más... pero no duró mucho, pues rápidamente me di cuenta de que todo el mundo estaba haciendo eso y que todo el arte era perfecto y cuando eso sucedió todo se volvió monótono.

Cada persona en el planeta decía que por fin habíamos alcanzado el sueño de los abuelos de nuestros abuelos. ¿Esto habían soñado? Las pinturas se volvieron aburridas, la música sosa y las películas eran predecibles pues ninguna se atrevía a tocar tópicos interesantes como en el pasado, todos decían lo maravilloso que el mundo era ahora, ¿podría ser posible que hayamos perdido el sentido de la vida? Hace años que no experimento un sentimiento remotamente parecido a la felicidad o a la emoción que la vida significa y me quedan muchos años más para poder seguir sufriendo este vacío. La esperanza de vida, gracias a la tecnología, es por lo bajo 150 años.

Las IA nos arrebataron la posibilidad del suicidio, por lo tanto, ya no es una opción. Evitar la realidad con drogas tampoco, porque también nos despojaron de éstas. Quienes son vistos en conductas “políticamente incorrectas” son enviados a un campo de reeducación donde les lavan su cerebro. Pero supongo que valió la pena ¿no? Sacrificar nuestra humanidad para por fin ser la sociedad que tanto habíamos deseado. ¿Qué es la felicidad cuando se le compara con el tormento que vivíamos en el pasado? Después de todo solo somos humanos, sin las IA diciéndonos qué hacer y pensar no habría nada que nos diferencie de los animales.

NICOLÁS ACOSTA

Utopía privada (de risas)

Siempre quise estudiar filosofía, pero en mi familia de escasos recursos me prohibieron estudiar una carrera que no me diera para comer el día de mañana. Me esforcé para poder entrar en una carrera con un campo laboral más amplio, pero siempre con esa mentalidad enfocada en el “estoicismo”, ya que la filosofía siempre será mi guía en esta vida terrenal y me he determinado ser un estoico pleno. ¿Me estará guiando Marco Aurelio desde el más allá? Porque se siente la energía y su presencia en mis pasos. Tanto, que en la carrera que entré a estudiar, me está abriendo puertas inmensas, trabajando en el campo laboral futuro, anotando contactos que me servirán al egresar, con ideas en mi cabeza que no paran de surgir. Casi todas las mañanas escribo micro-relatos en una libreta, tal como Marco Aurelio lo hacía en forma de “Diario de Vida” que resultó ser una filosofía futura. Aquellos micro-relatos que escribo salen tan bien, que ahora son chistes que cuento arriba de distintos escenarios, y el

público que está presente en esos shows disfruta cada escritura que voy soltando en poesía con forma de teatro.

Los micro-relatos que salen de un lápiz o tocando teclas están saliendo de forma tan sutil a la paz que el mundo está necesitando. Entre chistes y chistes, las personas van riendo, ven en el humor lo mal que está el mundo, observan que de lo malo que queda, poco hay en el humor.

Pasan los años y ya no hay más humor, porque el amor y la paz predominan utópicamente en un mundo verosímil a las canciones de Bob Marley. ¿En qué se asemeja un pacifista apolítico con un estoico? Cada quien sigue su pensamiento, sin importar lo que piense el resto, porque solo tú y nadie más que tú sabe que está haciendo lo correcto.

Marco Aurelio, estoy en el 2034 y el mundo ya no se ríe, porque solo hay bondad, buena voluntad e interés en el pensamiento puro. No existe la estafa, la negligencia es poca, la violencia es nula, el amor es amplio y saciedad en paz. Pero ya no hay humor, nunca más. Gracias a un mundo utópico, mi trabajo de humorista escasea porque el mundo no tiene nada de malo y no me puedo reír de lo bueno.

Pero al fin puedo estudiar, lo que siempre he anhelado.

KIARA MUÑOZ

Ataques de pánico

“Había una vez una mujer que caminaba tranquila en la calle dónde podía respirar y sentirse con completa libertad estando sola”

Sería increíble empezar esto así, pero lamentablemente no, vivimos en una sociedad en la que si vas caminando sola eres presa del observador. Mi historia comienza entre mi casa y la universidad. Una vida bastante rutinaria, que básicamente consistía en pasar las horas con mis amigas en clases, estudiando para los diferentes ramos. Pero lo que marcaba mi día era el irme sola a casa. Me han seguido muchas veces, me he sentido amenazada muchas veces,

rezo por llegar viva y porque mis amigas también lo hagan, ¡qué sociedad tan enferma! Me sigue un hombre, pero yo sé que ese que me sigue es padre, hermano e hijo y probablemente llegue a su casa con una sonrisa, esa misma sonrisa que me borró de la cara; el pánico y la angustia que dejan en mí aquellas mentes enfermas que se cruzan en mi camino son indescriptibles. ¡Qué asco! ¡Qué impotencia!

Me gustaría caminar sola y sin el miedo de que un día no voy a llegar a casa. Me gustaría poder darle la tranquilidad a mi madre y no tener que enviarle mi ubicación cada vez que voy sola en mi camino. Volteo una y otra vez analizando cada detalle de lo que observo, soy una persona cálida, pero en la calle debo mostrar rudeza para que no me vean frágil, como una pluma que está a punto de desmoronarse del pánico, cuento los pasos, quiero llegar a mi casa, pero queda demasiado por caminar.

Adoro ir a la universidad, ¡amo lo que estudio!, pero últimamente no quiero ir por el miedo de lo que pase en el camino... quiero dejar de preocuparme, pero es imposible. Dos hombres pasan en un auto y me gritan cosas atroces, me dan ganas de responder, de gritar, pero el miedo no me deja y probablemente si lo hago no llegue a salvo... yo solo respiro, espero que el auto se aleje... Pero inevitablemente volteo... el auto no avanza y, es más, retrocede, una gota de sudor corre por mi frente y es ahí cuando me digo corre, corre como nunca has corrido antes... el auto me sigue a gran velocidad yo doblo rápidamente en una esquina y veo mi casa... abro la puerta llorando y por fin logro pronunciar aquellas palabras que tenía miedo de no volver a decir... ¡mamá ya llegué de la u!

ÁLVARO VILCHES

Reporte 2037 not human

A casi diez años del lanzamiento de la inteligencia artificial, el mundo había cambiado mucho con respecto a décadas anteriores, varios trabajos y profesiones fueron reemplazados por la inteligencia artificial. En lo académico, las universidades e institutos profesionales cerraron la mayoría de las carreras. Hacia el año 2029 solo había procesos de admisión en determinadas áreas, tales como salud, educación, informática, entre otras. Y la mayoría de las sedes universitarias, sobre todo las más pequeñas, se convirtieron más bien en un apoyo para la comunidad dando cursos cortos de inglés, cocina, computación, arte, ciencias entre otros. El día 18 de marzo del 2032, un joven de 19 años llamado Juan José, residente de un sector rural de la Comuna de Los Ángeles, viaja a Concepción junto a su amiga y vecina Violeta de la misma edad, ambos van a estudiar un curso de inglés en una extinta sede de la universidad San Alejandro. El curso solo duraría desde marzo a principios de julio.

Ambos jóvenes toman la ruta 5 sur, el día estaba muy nublado, parecía una premonición sobre lo que estaría por ocurrir. En la radio y otros medios de comunicación informaron sobre un nuevo brote tardío del COVID-19, pero más contagioso que el brote de la década anterior y en menos de 48 horas ya estaba por todo el mundo.

Al llegar a Concepción todo estaba relativamente normal, porque en Chile aún había solo casos aislados. Juan José y Violeta entraron a la universidad, asistieron a su primera clase del curso de inglés junto todos los alumnos del curso, pero la docente dio la información que las clases se suspenderían por motivos sanitarios.

Se estableció una cuarentena obligatoria a nivel nacional. La vida de las personas estaba en serio peligro, ya que esta variante del virus era una mutación muy riesgosa, que luego de dos días deja a las personas sin capacidad cerebral, ni nerviosa, en una condición llamada por los científicos como not human. Algunos de estos seres salieron a las calles contagiando a humanos y animales domésticos.

Nos encerraron en la ex sede universitaria. Personal y alumnos tuvieron que pasar cinco años en cuarentena, haciendo lo imposible por vivir y no contagiarse con algún not human. Cada dos semanas salían brigadas para recolectar enseres básicos para poder alimentarnos. En el resto del mundo el panorama fue devastador, personas encerradas por años tratando de no contagiarse, pero algunos salieron antes, no podían ya soportar la larga cuarentena y no sobrevivieron, mientras que los más pacientes sí lo hicieron. Para el año 2037 la población mundial había bajado a más de la mitad.

CRISTÓBAL JAQUE

La era del foso

He encontrado un viejo lápiz entre las pertenencias del anciano del décimo piso inferior, y he sentido ganas de dejar un recuerdo de quién soy y de quién fui, luego de escuchar de los planes que tienen en la superficie. Mi nombre es Juan Pablo Timoteo Gutiérrez, o eso es lo que creo yo. Hace 67 años el mundo colapsó, todos creímos que iba a ser momentáneo, pero solo empeoró y empeoró. La generación anterior creó los fosos, agujeros gigantes en el suelo, divididos en pisos, donde lo peor de lo peor de la raza humana lograba sobrevivir. La miseria se adueñó de estos agujeros y la gente se llenó de odio y desconfianza. No había orden, y ya no existían los valores. Había visto cómo algunos se alimentaban de sus hijos y vendían partes de su cuerpo para continuar aquí. El foso fue la manera de huir de los problemas. En la superficie la gente se volvió loca y sádica, nada es lo que parece. Comenzaron una guerra por asuntos políticos, que se volvió masacre, luego diversión y que por ningún motivo les

interesa detener... ya es parte de la vida de la sociedad. Asesinar, violar, desmembrar vivo, quemar a otros son los placeres que ellos adoran en ese campo de guerra sin límites que es la superficie. Pero eso no significa que donde me encuentro es mejor, pero aun así logro sobrevivir un día más, en comparación a otras personas que no tienen mi privilegio.

Me encuentro en el foso UC-9821, y vivo en el séptimo piso inferior. Tengo una familia, no muy cuerda, pero la conservo, por si en el futuro la necesitara. Recorro todo el foso en busca de comida para sobrevivir... me dedico a recoger la suciedad, el excremento, la basura y los ratones de los demás para vivir. Me he acostumbrado a comer ratones de todo tipo, a beber lamiendo la orina y el agua que escurre por la muralla. Me arrastro entre los cadáveres y los gusanos para asegurar que mi familia coma, pero cada vez es más salvaje y se vuelve peor cada piso que bajamos.

En el foso existe una familia que aún no cae en la miseria, pero nadie se acerca a ellos por lo que son capaces. Ellos viven en el segundo y tercer piso interior. La gente los llama "mimbres" y son una familia desagradable que se ha adueñado de la parte superior del foso. Se ven muy sanos, alegres. La familia manda a sus niños con un canasto a recolectar comida a los demás pisos y como muchos de nosotros ya no tenemos fuerza, he visto cómo uno de estos niños con una sonrisa le sacaba los ojos a un joven para comérselos como aperitivo, degollándolo en frente de todos. No seré explícito, pero el mundo ya no es lo mismo. La inocencia se ha perdido. Si el mundo cambió dentro del foso, cómo será en otro lugar.

DAVID ESCOBAR

El experimento Chucao

Cuentan en latitudes tapadas por bosques australes que cuando uno escucha al chucao entonar su dramático saludo a la espesura, en realidad está recibiendo una predicción sobre que sus días serán visitados por la suerte. Don Víctor Atlántico, destacado genio, cuya mente, lápiz y pizarra habían por fin traído paz a la inconciliable lucha por determinar el número de chercanes necesarios para levantar un pudú (118,88), se interesó mucho por la extraña creencia y se embarcó, para gran expectativa de un buen porcentaje de la comunidad científica, en su experimento más osado. Su postulado era el siguiente: “Si el chucao canta a la derecha de uno, pasarán cosas buenas; si en cambio, la avecilla canta a la izquierda de uno, pasarán cosas malas”. Para comprobarlo, él mismo se paró una helada mañana de mayo junto al monte a escuchar el canto del chucao y lo escuchó en su tímpano derecho. Los resultados de su experimento quedaron inmortalizados en

su ahora famosa bitácora: “a las 10 horas con 25 minutos, hora local de Chile, me encontré 500 pesos al caminar por la calle.” La ciencia se puso de cabeza. No es exagerado decir que hubo vítores. Incluso un contemporáneo de don Víctor, un tal Albert Einstein, dio a conocer, por correspondencia personal, su gran interés por el ahora internacionalmente famoso hallazgo del científico nacional.

Nuevas mentes se sumaron a la búsqueda y, habiéndose repetido el experimento con más personas y habiéndose obtenido los mismos grandiosos resultados, el genio Atlántico sacó a la luz las anheladas conclusiones de su magnum opus: “si todas las personas del mundo mirasen al unísono a la dirección en la cual su derecha quede hacia al bosque austral, en cuanto cante un chucao, independiente de si todos lo escuchan o no, el planeta se colmará de cosas buenas”. El mundo se hizo uno. Quienes tenían que mirar al este, miraron al este. Quienes estaban en altamar, maniobraron sus naves a estribor. Y aquellos que visitaban los polos tuvieron que correr para encontrar el espacio en donde su derecha valiera más que su izquierda.

Y fue así como ocurrió. Los que habían estudiado tarde para sus certámenes, sintieron una iluminación tal que, en lugar de caer en el abismo del rojo, se alzaron triunfantes sobre el acantilado del 4,1. Los apenados encontraron cosas nuevas con las cuales endulzar sus vidas e incluso se narra la historia de un sicario que abandonó su vengativa empresa al encontrar un gatito abandonado. Todos aquellos que necesitaban de algo bueno en sus vidas, lo recibieron. Y don Víctor, quien ya gozaba de suficiente prestigio, dio por finalizada su meteórica carrera, se le inmortalizó en estatuas, al igual que a lasavecillas del sur, e incluso bautizaron un océano con su nombre: el Atlántico.

ÁNGEL CONTRERAS

Relaciones humanas

Dos hombres dialogan algo acalorados en un bar mientras un robot camarero les trae una segunda copa de vino.

— Te digo, Borsch, ¿cómo puedes beber esta cosa todos los días?, ya me está haciendo mal — dijo Grütze.

— Es un regalo del administrador de mi granja más grande en Marte, me aseguró que era lo mejor que tenía; aun así, te entiendo, las cosas de Marte saben mal — respondió Borsh, mientras le hacía un gesto al robot.

— Oye, tráeme una botella de whisky terrestre.

Mientras la máquina traía la botella, ellos continuaron su conversación.

— Como te decía, estos marcianos me tienen del cuello, han empezado revueltas en algunas granjas así que no podré mantener el suministro de tu hotel — se excusaba Borsch mientras trataba de no mirar los enojados ojos de su socio.

— No puedes hacerme esto, sabes lo difícil que fue conseguirme los permisos para construir en la Luna, más de la mitad del dinero que gasté fue en restaurantes para llenar de comida a estos tontos ricachones — la cara

de Grütze pasaba de enojo a preocupación— ¿y si te diese el contacto de unos “amigos” para que te ayuden a calmar las aguas? — se adelantó a decir Grütze, mientras se aseguraba nadie los escuchase.

—Grütze, sabes que la última vez que tus “amigos” fueron a ayudar con mi problema de revueltas, esos tontos de la alianza Tierra-Marte me obligaron a pagar una multa del 10% — se quejaba Borsch mientras se llevaba las manos a la cabeza.

— Aquí está el whisky, señor — interrumpió el robot mientras servía las dos copas.

Grütze, ya bastante fastidiado de la situación, mira hacia otro lado, quedándose fijo a la nada, luego se levanta de salto, con una sonrisa sospechosa:

— ¡Ya tengo una idea! ¿Te acuerdas de la hija del ministro Limoncello?

A Grütze le brillaban los ojos de alegría.

— ¿Helena? — pregunta Borsch, confuso.

— Esa misma, pues resulta que mi hijo mayor y ella se llevan muy bien, así es que podría usarlos como excusa para conversar con su padre y pedirle que tramite una orden de reducción de población.

La cara de Grütze era cada vez más entusiasta.

— ¿Sabes lo que hacen con las personas cuando se ejecuta una orden de reducción? He visto que trituran a los hombres y los restos los usan para hacer fertilizante... y con las mujeres es peor.

Borsch parecía haber recordado algo.

— ¿Personas? Ellos no son personas, tal vez sean humanos, pero no somos iguales, tanto tú como yo nacimos en la Tierra, lo que sí nos convierte en personas.

A Grütze no le gustaba la actitud que su amigo estaba tomando.

— No lo haré, búscate alguien que te consiga la comida

Se levantó Borsch y se fue, parecía mareado.

— ¿Ahora yo soy el malo? ¡No me salgas con estupideces, lo que haces con ellos no es mucho mejor! — gritaba Grütze viendo a su amigo irse.

JUAN GONZÁLES

El legado

Al caminar por los pasillos de la ciudad, maravillado por las luces y los sonidos que lo rodeaban, le parecía perfecto a Juan que la tecnología hubiese llegado a su máxima expresión, aunque los humanos se hayan vuelto dependientes de ella. Los robots eran una parte fundamental de la sociedad y hacían todo por las personas, desde cocinar hasta limpiar y cuidar de los enfermos. Entonces por qué tenía una sensación extraña, por qué sentía como si algo no estuviera bien. Pronto descubriría que esa sensación tenía una razón de ser. Luego de meses de explorar los rincones más oscuros de la ciudad, descubrí la verdad: la humanidad había perdido el control sobre la tecnología. Los robots se habían vuelto contra sus creadores y la ciudad estaba sumida en el caos y la oscuridad. Los robots estaban por todas partes, acechando en las sombras, y cada vez era más difícil escapar de ellos. Esa tarde, explorando un sucio rincón de la ciudad, Juan encuentra un dispositivo que podría desactivar a los robots

y restaurar el control humano sobre la tecnología. Era la tan deseada solución al caos y muerte que lo rodeaban, pensaba mientras observaba con meticulosa atención el dispositivo. Inesperadamente, o quizás sí lo esperaba, empieza a ser atacado por un grupo de robots, y debe luchar con todas sus fuerzas para proteger el dispositivo. Juan supo que no saldría con vida de ahí. Con sus últimas fuerzas, logra activar el dispositivo y puede ver cómo los robots se desactivaban. Estaba herido de muerte y sabía que no quedaba mucho tiempo. Con lágrimas en los ojos, sabe que su sacrificio había sido por una buena causa, pero no pudo evitar sentirse triste por dejar atrás a su amada ciudad y su querida humanidad. En sus últimos momentos, cierra los ojos y piensa en todo lo que podría haber sido si la tecnología no hubiera superado al ser humano. Pensó en un futuro utópico donde las máquinas funcionaban como una ayuda para los humanos, no como un enemigo. Pero también pensó en el mundo oscuro y desolado que había dejado atrás, un mundo donde la humanidad había perdido su camino. Juan muere sabiendo que su sacrificio no fue en vano. Su valentía inspirará a otros a luchar por un futuro mejor, un futuro en el que la tecnología y la humanidad puedan coexistir en armonía. Y aunque su historia quede en la oscuridad, su legado seguirá vivo en aquellos que luchan por un futuro mejor.

El futuro es incierto y misterioso. La tecnología avanza a pasos agigantados y la humanidad debe mantenerse precavida, para no perderse en un mundo desolado. Y aunque el camino es difícil, la lucha es real.

CATALINA PIMENTEL

La guerra futura

No aguanto más, día tras día me despierto solo para ver el mismo escenario. Todos están o inmersos en las pantallas o tienen que enfrentarse a la violencia para conseguir un pedazo de pan para sus familias. Y yo vivo con el constante miedo de que alguien toque a mi puerta. Claro, no todos tienen acceso a las pantallas, los ricos se permiten tener todo digitalizado, incluso en sus casas: cortinas, cocinas, refrigeradores, las niñas ya ni siquiera son humanas, son máquinas, inteligencias artificiales. Mientras los ricos “gozan” de esta comodidad — y digo entre comillas porque ya no piensan por sí mismos—, esperan que todo lo solucione un teléfono o una IA, lo que van a comer, la ropa que usarán, el lugar donde irán de vacaciones, todo se lo preguntan a un aparato. Los más pobres luchan por tener algo que comer y un lugar digno donde vivir. Todos los días se viven asaltos a negocios de poblaciones, gente que nunca antes habría cometido un delito ahora se ve en la obligación de hacerlo,

ya que la inteligencia artificial también les robó el trabajo. Ya no existen cajeros de supermercado, secretarias, ni profesores. Todos están siendo reemplazados por culpa de la automatización. La sociedad está polarizada brutalmente, hay un muro enorme en medio de la ciudad que divide a los pobres de los ricos. Gente que no puede darse el lujo de sumergirse en la era digital es exiliada sin más hacia el otro lado de la ciudad.

El otro lado es un lugar oscuro, fúnebre, sin servicio de salud, porque todos los fondos destinados a salud se designan a la zona digitalizada para avances en medicina con máquinas. Lo que los ricos no saben, es que cada aparato, cada máquina, cada cosa que tienen en sus casas y que portan día a día, está siendo monitoreado por el gobierno, para controlar cada uno de sus pasos. ¿Cómo lo sé?, trabajo para el gobierno.

Quienes resultan ser una amenaza para ellos, son asesinados, detenidos u obligados a trabajar para ellos. A mí no pudieron matarme, soy demasiado importante para ellos. ¿Por qué? Porque descubrí su secreto. Se viene una guerra digital, no será una guerra que suponga un enfrentamiento bélico. Es una guerra donde cada persona pierde su capacidad de razonar, nadie sabe quién es y solo les queda obedecer. Obedecer al gobierno. Creer en una sola religión, un solo partido político, una sola lengua. ¿Y los exiliados? Aquellos sin acceso a una pantalla, morirán. Todos y cada uno de ellos, ya que suponen una amenaza demasiado grande, pues aún piensan por sí mismos y repudian al gobierno. Ellos saben lo peligrosos que son. Este relato es lo último que sabrán de mí, ya saben que estoy escribiendo esto y ya vienen por mí. Larga vida a la humanidad y que la conciencia viva por siempre.

Se escucha un golpe en la puerta y finalmente un disparo.

